



Katherin Nino

Kintsugui



Katherin Nino Salvador

Capítulo 1

□□□□□□□□□□□□□□□□.

• ◦ **Año** | □□□□□□□□

□ □□□□□□□□

Los golpes no paraban, cada segundo dolía más, la sangre brotaba, esa era la diversión de cada fin de semana, una calificación baja y el mundo se me venía abajo ¿Cuánto más podía soportar su cuerpo? Aquel hombre disfrutaba verlo tirado en el piso sangrando ¿Desde cuándo lo odiaba tanto? Sus lágrimas salían, tenía prohibido gritar o quejarse, cada vez era más difícil reprimir tales emociones, no entendía como su delgado cuerpo resistía las brutales golpizas.

— Ya no.— Murmuró mirando a su padre, ya no quería más golpes.

Su padre se levantó de su asiento, detuvo a los jóvenes que lo golpeaban, lo tomó de la mandíbula, parecía que había encontrado compasión en aquel hombre, más sus palabras le demostraron todo lo contrario. — Maldita escoria, deberías morir. — Con desprecio lo soltó, las lágrimas empezaban a caer, tenía prohibido hasta llorar, pero ver aquel odio de ese hombre le hizo pedazos, no podía ser su padre.

Un golpe directo a la cara lo sacudió, vio la rabia en el rostro de su padre, no lo amaba, era evidente, el segundo golpe le cayó en el pecho, escuchó claramente como sus huesos sonaron, estaba seguro que algo se había roto, sintió una punzada que le quitó la respiración, quería suplicar, pero no tenía voz, no emitía ruido alguno, dos golpes más en la cabeza y todo se detuvo, sus ojos se cerraron, era audible el sonido de algo quebrándose dentro de él, cada vez iba hundiéndose en la oscuridad, se veía cayendo, era mejor perderse ahí.

□ □□□□□□□□

Un estruendo tan fuerte le dio lugar en aquel espacio, escuchaba el llanto de alguien ¿Quién era? ¿Por qué lloraba? No podía ver nada todo estaba oscuro, no le asustaba, algo estaba pasando, todo a su alrededor estaba cambiando, empezó a sentir cierta sensación que le hacía sentir vivo, desconocía en donde estaba, todo se movió de forma inesperada trayendo luz, en unos segundos vio todo lo que pasaba en el exterior, el dolor era

intenso, placentero, que deseaba más.

Apoyó sus manos en suelo, estos temblaron por lo débil que estaban, con algo de dificultad logró sentarse sobre aquel frío suelo, vio a un hombre y a tres jóvenes, lo miraban asombrados ¿Qué sucedida?

Algo caliente bajo desde su nariz hasta humedecer sus labios, llevó su diestra a su boca y con el dorso de su mano limpió el líquido, quería saber que era, al ver el color rojo de la sangre sonrió, volvió a llevar su mano a su boca, pero esta vez lamió la sangre, el sabor de este le pareció exquisito, entendió la situación y del porqué del llanto de aquel niño.

— ¿Quiénes son ustedes? — El tono de su voz era más gruesa. Movié el cuello de un lado a otro, esto para relajar aquel pequeño cuerpo, aquel niño tenía unos siete años, era mucho más joven que él, se puso de pie manteniendo una sonrisa en los labios, era tétrica, que aquel hombre se asustó al verlo.

— ¿Qué esperan? Golepeenlo, esa mierda está bien, sino lo hacen no habrá pago. — Ese hombre estaba furioso, su rostro estaba rojo, parecía que iba a explotar.

Los golpes empezaron, uno tras otro, no se quedó quieto, una incontrolable furia hizo que respondiera cada golpe, de un momento a otro se lanzó sobre uno de ellos, lo sujetó del cuello con fuerza, con su diestra fue golpeándole el rostro, basto unos cuantos para tumbarlo y seguir con la masacre en el suelo, sus puño estaba lleno de sangre, el muchacho ya no respondía.

Giró su rostro hacia los presentes, lamió la sangre de los nudos de su mano, luego sonrió de forma juguetona. — ¿Ya se cansaron? Yo acabo de empezar ¿Quién sigue? — Soltó una pequeña risa al ver a esos jóvenes asustados, el hombre empujó a uno indicándole que le daría más dinero a cambio de unos golpes más, sería una larga tarde, una que disfrutaría, probaría más sangre.

Capítulo 2

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

¿Cuántas veces lo había intentado? Ya había perdido la cuenta, esos pensamientos suicidas volvían a envolverlo, de forma sutil le decían que con un disparo acabaría todo, que no habría dolor dentro de él, que todo sería perfecto, sería paz, estaba siendo seducido por la dulce tentativa de dejarlo todo, sonreía ante esa genialidad de matarse, nadie lo extrañaría, nadie iría a su velorio, de eso estaba seguro, se sentía solo.

— Vamos a morir, Jung. — El reflejo en el espejo le daba a entender que algo había cambiado ¿Por qué sonreía? ¿Tan fascinante le parecía esa idea? — No me digas que tienes miedo, no ves que si podemos hacerlo. — Sus ojos se quedaron viendo como el afilado cuchillo se abría paso en su piel, justo en el antebrazo, cerca a la muñeca, la sangre empezaba a teñir su piel, lo raro de todo es que no sentía dolor, suspiró ante eso, quería sentir un mínimo de dolor, una pizca al menos y nada.

— No tiene sentido hacerlo, ni esto duele, me duele aquí dentro ¿Qué no lo entiendes? AQUÍ DENTRO — Hizo un puño con ambas manos, le enojaba no sentir dolor, empezó a gritar golpeando una y otra vez aquel espejo, los nudos de su mano se teñían de sangre y no le importaba. — ¿LO VES? NO PUEDO SENTIR, MALDITA SEA, QUE NO PUEDO... — Sus lágrimas volvían a atacarlo, se sentía devastado de que sus heridas no causaran eso que tanto deseaba, se cubrió el rostro con ambas manos, sus piernas temblaron y se dejó caer de rodillas, quería expulsar todo lo que llevaba dentro.

— Entiende, duele aquí... — Murmuró llevando sus manos a su pecho, su playera blanca empezaba a ser decorada por los restos de sangre. — Me arde, me arde... — Encorvo la espalda cuando empezó a rascarse el pecho. "Hay que sacarlo, sácalo Jung" Esa voz en su cabeza lo impulsaba a continuar con aquel acto, parecía que cada arañazo hacía que se expandiese, el dolor punzante se albergaba en la espalda y vientre, iba siendo cada vez más intenso, empezó a gritar, en aquella casa nadie lo podía escuchar, estaba lejos de todo, nadie podía salvarlo y era consciente, cerró los ojos cuando gritó con todas sus fuerzas, ese era el único dolor que podía sentir.

Sus manos seguían atacando su pecho, una parte de él seguía consciente, debía detenerse ¿Cómo hacerlo? Nadie le decía como afrontar esa maldita situación, tenía vagos recuerdos de la última vez que pasó por eso, así que con la poca fuerza que tenía se arrastró hasta el estante de toallas, movió su mano para alcanzar una, en su intento tiró todo lo que había a su paso, no era momento de fijarse en el desorden, sujetó el borde de la

toalla y la mordió con fuerza, empuñó el resto de la tela con ambas manos, apretó los ojos, el dolor iba en aumento, su pecho se oprimía, su corazón latía con fuerza, sus lágrimas acompañaron el momento, como si esas pequeñas gotas fueran a aliviar todo.

Abrió los ojos algo confundido, le dolía todo el cuerpo, se encogió sobre la cama, sus manos le recordaban lo que había pasado, lo que no recordaba es en que momento se curó las heridas e incluso vestía otra ropa ¿Tan fuerte había sido aquel ataque que no recordaba? Debía consultar a su psiquiatra sobre eso y sería otro día, ahora solo quería dormir.

Capítulo 3

□□□□□□□□□□□□□□□□□□

Hace solo uno días atrás era una persona normal y de un momento a otro todo había cambiado, su mente se había dividido, ya no estaba solo, ya no era el único en ese cuerpo ¿Cómo debía sentirse? ¿Existía un manual para eso? No podía creerlo, podía vivir en negación, pero la realidad lo golpearía una y otra vez, ya no estaba solo ¿Qué exactamente era? ¿Un hombre o un monstruo?

El reflejo en el espejo decía que solo era él, en su cabeza podía oír la voz de aquel joven que ahora lo acompañaba, pero el espejo seguía diciendo que solo era él ¿Ya estaba loco? Negó, no podía estar loco, de todos los trastornos que existían justamente ese era el que menos pensaba tener. — Ella se ha equivocado, no puede ser cierto, no es verdad, solo soy yo, no hay nadie más aquí, solo yo... — Sonrió mirándose en el espejo, solo era una confusión, de eso se trataba todo eso. Sintió una punzada en la cabeza, era como recibir una carga eléctrica, sus manos empezaron a temblar, sentía como su corazón latía con fuerza, era desesperante estar en ese estado, estaba por sufrir otro ataque.

— Ya deberías callarte, haces mucho ruido, eres un viejo quejón, no entiendo que tanto te cuesta aceptar que estoy aquí. — Sus manos dejaron de temblar de la nada, su cuerpo se movió para verse en aquel espejo, podía ver como sus expresiones faciales cambiaban, ese no era él ¿Era la otra persona? — A ver viejito, estoy desde antes aquí, era hora de tener mi tiempo. — Una sonrisa algo retorcida se fue mostrando, el espejo no mentía, había visto sus labios moverse y él no estaba hablando, era la otra persona y podía dominar su cuerpo.

— ¿Desde cuándo? — Cuestionó, estaba confundido, conocía del tema, pero no estaba preparado mentalmente para eso.

— Te conocí cuando eras un niño ¿No lo recuerdas? — Movié la cabeza en negación, es que no recordaba muchas cosas de su pasado. — Hey, viejo, la edad ya te afectó. — Se escuchó una risa, era diferente a la suya. — Dejémonos de esta charla, hablemos de mi tiempo, quiero horas y si es posible días para mí. — Suspiró ante esa petición, quería ocupar su cuerpo ¿Qué sería de él durante las horas que el otro estaba libre?

Se quedó pensando unos segundos, debía estar en sus cinco sentidos si debían hablar de ello. — Dame un par de minutos. — Pidió estando más serio, no había tratado con adolescentes y ahora uno estaba acompañándolo, se tomó el tiempo acordado. — Bien, seremos justos, cada uno tendrá su tiempo, pero te lo diré, hay reglas que seguir, soy

asesino y no me voy a arriesgar a que me descubran. — No tenía el dominio de su cuerpo y podía ver claramente como aquel chico rodaba los ojos y reía despacio.

— Viejo, ya sé que eres, a ninguno le conviene ser descubierto, además ¿Quién crees que disfrutaba verte matar? Sí. — Asintió de forma divertida.
— Yo te observaba, me gusta la sangre tanto como te gusta a ti, ver morir a la gente es un gran pasatiempo, tú matas por contrato, yo mataría a todos solo por ver la sangre correr. — Nunca se había percatado de aquella expresión en su rostro, de esa emoción al hablar de muerte y sangre, sabía que era un retorcido cuando de eso se trataba, pero su rostro ahora lo describía tal cual ¿Aquel joven era igual a él? ¿Ambos eran unos monstruos amantes de la sangre? ¿Qué más cosas en común tenía con él? Ahora estaba curioso, podía verlo y escucharlo hablar de lo hermoso que habían sido los asesinatos. Tal vez no era tan malo tener a alguien con él, podrían ser cómplices de muchas muertes, su curiosidad se transformó en emoción, podrían llegar a un acuerdo apropiado y para beneficio de ambos.

Capítulo 4

□□á□□□□□□□□□□

Abrió los ojos, el dolor lo recibió, parpadeo un par de veces para orientarse, estaba fuera, había logrado salir, una gran sonrisa se posó en sus labios, podía sentir el frío que transmitía el piso donde estaba tirado, la primera imagen que vio fue su mano ensangrentada, entre suspiros se levantó. — No sé porque tenemos que llegar a esto. — Con algo de dificultad se puso de pie, había esperado meses para poder experimentar aquella sensación de libertad, tener el control de todo, aunque sabía que el tiempo era limitado, pero bien recordaba que la primera vez fueron tres horas, quizá tenía ese tiempo.

Se acercó al espejo, este estaba roto, levantó las manos y notó sus puños ensangrentados, negó varias veces. — Ya estoy harto de esconderme, debemos llegar a un acuerdo.— Humedeció la toalla que el otro había mordido minutos antes, cogió un pedazo del espejo roto para verse en este.— Mira el desastre que has hecho. — Negó limpiando el rostro de su portador, aún tenía manchas de sangre en el cuello y las manos, soltó un grito enfurecido. — Por la puta, ahora toca limpiar el desastre que nos has ocasionado ¿Crees que alguna chica me va a mirar con toda esta sangre? — Tiró al suelo el trozo de espejo que sujetaba.

Se deshizo de las prendas que llevaba puesto y se metió a la ducha, se limpió los restos de sangre, le ardía el pecho por las heridas que la otra persona se había provocado, era la segunda vez que salía y debía soportar el dolor físico que el otro no sentía, eso no le molestaba, en parte le gustaba la sensación que las heridas le daban, era divertido jugar con Jung, y provocarle ciertas heridas, algún día sería consciente de que existía.

Al salir del baño se dio cuenta del desorden de aquella habitación, se colocó una toalla en la cintura y salió de ahí, él no ordenaría ese desorden, lo había provocado, pero el otro lo hizo, así que se quitaba toda la responsabilidad, fue directo que al closet, buscó algo juvenil que ponerse, negó sabiendo que Jung usaba solo ropa de adulto, debería comprar algo de ropa para él, ya era hora que se mostrará, debía tener un poco de protagonismo, además la casa era grande, dos personas cabían ahí.

Escogió la ropa que se pondría, la dejó sobre la cama, luego fue al botiquín, saco los implementos que usaría, y empezó a curarse las heridas, había logrado tener el control en un pequeño lapso, en la cual le había provocado la primera herida, no se arrepentía, eso le había dado el

pase a la libertad, se puso un vendaje en aquella herida, luego guardó todo, era hora de ir a explorar el mundo exterior, buscar compañía, era tan joven y debía disfrutar el tiempo en que el otro dormía, vistió la ropa elegida, no olvidó lo vital, las llaves, el teléfono y obviamente la billetera, ahí había dinero, el cual podía gastar.

aquel donde quería más, alimentar ese dolor, era el escape perfecto para redimir todo ese jodido dolor que sentía, agachó la cabeza cuando le faltó la respiración, aquel golpe en el estómago lo dejó paralizado, dolía demasiado, su captor lo soltó, su cuerpo cayó al suelo de inmediato, llevó su diestra en el estómago, justo donde dolía, se quejó, él no había gastado energía, aún podía, los recuerdos volvían a su cabeza, era el mismo dolor, vio el bate cerca de él, se sentó y encorvo la espalda para toser, una tos totalmente fingida, con lo poco que quedaba de su fuerza agarró la base del bate, apretó los dedos sobre la madera, se levantó alzando el bate, golpeo al hombre que tenía en frente, segundo después golpeó al otro, tenía la ventaja de usar aquel arma, en cada golpe descargó la energía que su cuerpo contenía, la vista se le nubló al ver la sangre de uno de sus contrincantes, guió su mano hasta su mejilla, donde se ubicaba la herida, paso sus dedos ahí y bajó el cubrebocas para probar el delicioso sabor de la sangre. — Es mi premio. — Se relamio los labios saboreando la sangre.

Se cubrió la boca y cargó el bate sobre sus hombros, le dolía todo el cuerpo, arrastró los pies para salir de ahí, cerró la puerta del bar, la luz del día empezaba a tomar lugar, se acomodó la capucha para que nadie lo viera, caminó hasta el auto subió a este, dejó el bate sobre sus piernas, puso en marcha el auto y se alejó de aquel barrio, no iría a casa, había que visitar otro lugar.